

Serie: Jueces y Rut – La apostasía y la llegada del Rey
Parte 5 – Barak y Débora (Jueces 4 y 5)

I. Introducción

- a. Continuamos con nuestra serie en el libro de Jueces, que cubre el período histórico del pueblo de Israel luego de la entrada a la tierra prometida pero antes de la época de los reyes
- b. La semana pasada conocimos a los primeros tres (3) jueces: Otoniel, Aod y Samgar
 - i. Otoniel, el joven caudillo, obediente al mandato de Dios, casado con Acsa, una joven virtuosa, quien fue usado por Dios para traer libertad al pueblo por 40 años
 - ii. Aod, el zurdo, quien, con astucia, y a pesar de su impedimento, venció al opresor de Israel y trajo paz por 80 años
 - iii. Samgar, el pagano, que detuvo la invasión filistea ¡con literalmente un palo!
 - iv. Aprendimos que Dios usa a cualquiera (tenga 1, 2 o 5 talentos), para traer salvación y bendición duradera a su pueblo. La pregunta para nosotros es: ¿Estamos dispuestos a ser usados por Dios para bendecir a nuestra generación y la que nos sigue?
- c. Hoy veremos la impactante historia de Barak y Débora

II. El evento (Jueces 4)

- a. ¹“Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová. ²Y Jehová los vendió en mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Hazor; y el capitán de su ejército se llamaba Sísara, el cual habitaba en Haroset-goim. ³Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, porque aquel tenía novecientos carros herrados, y había oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte años. ⁴Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot; ⁵y acostumbraba sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio. ⁶Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón; ⁷y yo atraeré hacia ti al arroyo de Císón a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos? ⁸Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré. ⁹Ella dijo: Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer venderá Jehová a Sísara. Y levantándose Débora, fue con Barac a Cedes. ¹⁰Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en Cedes, y subió con diez mil hombres a su mando; y Débora subió con él. ¹¹Y Heber ceneo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había apartado de los ceneos, y había plantado sus tiendas en el valle de Zaanaim, que está junto a Cedes. ¹²Vinieron, pues, a Sísara las nuevas de que Barac hijo de Abinoam había subido al monte de Tabor. ¹³Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos carros herrados, con todo el pueblo que con él estaba, desde Haroset-goim hasta el arroyo de Císón. ¹⁴Entonces Débora dijo a Barac: Levántate, porque este es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de ti? Y Barac descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él. ¹⁵Y Jehová quebrantó a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro, y huyó a pie. ¹⁶Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroset-goim, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, hasta no quedar ni uno. ¹⁷Y Sísara huyó a pie a la tienda de Jael mujer de Heber ceneo; porque había paz entre Jabín rey de Hazor y la casa de Heber ceneo. ¹⁸Y saliendo Jael a recibir a Sísara, le dijo: Ven, señor mío, ven a mí, no tengas temor. Y él vino a ella a la tienda, y ella le cubrió con una manta. ¹⁹Y él le dijo: Te ruego me des de beber un poco de agua, pues tengo sed. Y ella abrió un odre de leche y le dio de beber, y le volvió a cubrir. ²⁰Y él le dijo: Estate a la puerta de la tienda; y si alguien viniere, y te preguntare, diciendo: ¿Hay aquí alguno? tú responderás que no. ²¹Pero Jael mujer de Heber tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, se le acercó calladamente y le metió la estaca por las sienes, y la clavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y así murió. ²²Y siguiendo Barac a Sísara, Jael salió a recibirlo, y le dijo: Ven, y te mostraré al varón que tú buscas. Y él entró donde ella estaba, y he aquí Sísara yacía muerto con la estaca por la sien. ²³Así abatió

Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel. ²⁴ Y la mano de los hijos de Israel fue endureciéndose más y más contra Jabín rey de Canaán, hasta que lo destruyeron”

- b. ¡Una historia impresionante acerca del poder de Dios para liberar a su pueblo!
 - i. Jabin, rey de los cananeos, había oprimido vilmente a Israel por 20 años, a través de su aliado, el poderoso Sísara, quien tenía la última tecnología militar (carros herrados)
 - ii. En una situación inusual para la época, juzgaba a Israel una mujer, Débora la profetiza, quien llama a Barak a guerrear contra Sisara, con la promesa divina de la victoria
 - iii. Barak no se compromete a ir a la guerra a menos que Débora vaya con él, lo cual le hace perder su título de campeón de esa jornada, un asunto muy importante para la validez del vencedor frente al vencido
 - iv. La narración nos dice que fue Dios quien entregó el ejército de Sisara a Barak, quien solo remató al ejército que iba huyendo
 - v. De manera inesperada, Dios usa a una mujer extranjera, Jael, para terminar con la vida de Sisara, una vergüenza mayor para un general militar. Barak llegó solo a ver lo que Dios había hecho a través de esa extraña valiente
- c. Esta historia es frecuentemente usada para afirmar la concepción cultural moderna de la “mujer guerrera” que no necesita del varón para lograr todos los objetivos de su vida.
 - i. Si importamos la cultura liberal moderna al tiempo de la Biblia, encontramos en Débora a la feminista moderna, completa, independiente, que puede lograr todo lo que el varón logra, y llenar todas las posiciones y funciones que el “patriarcado” le ha dado al varón
 - ii. ¿Eso es realmente lo que dice la Biblia? ¿Es eso lo que Débora estaba haciendo?
 - 1. Si permitimos que la cultura juzgue la Palabra de Dios, en vez de que la Palabra de Dios juzgue la cultura (¡y a nuestro corazón!), vendremos a ser iguales que los de Israel en el tiempo de los jueces: gente que se mezcló con la mentalidad pagana de su tiempo, hasta que olvidó a Dios y su ley, recibiendo el castigo de su apostasía
 - iii. Entonces, ¿qué nos quiere decir esta historia? En un hermoso cántico de victoria que sigue a la narración, vamos ahora a ver la enseñanza de Dios para su pueblo, y en especial a los varones de la casa, cuando ahora por segunda y tercera vez, aparece una mujer virtuosa a salvar el día

III. El poema (Jueces 5)

- a. ¹ “Aquel día cantó Débora con Barak hijo de Abinoam, diciendo: ² Por haberse puesto al frente los caudillos en Israel, Por haberse ofrecido voluntariamente el pueblo, Load a Jehová”
 - i. Débora comienza alabando a Dios, porque había ocurrido un magnánimo evento: los varones de la ciudad volvieron a tomar su lugar. ¡Débora no tenía interés alguno en tomar la posición del varón o hacer su trabajo! ¡Ella sabía que había gran bendición y prosperidad en hombres valientes, decididos y comprometidos con la causa de Dios!
- b. ³ “Oíd, reyes; escuchad, oh príncipes; Yo cantaré a Jehová, Cantaré salmos a Jehová, el Dios de Israel. ⁴ Cuando saliste de Seir, oh Jehová, Cuando te marchaste de los campos de Edom, La tierra tembló, y los cielos destilaron, Y las nubes gotearon aguas. ⁵ Los montes temblaron delante de Jehová, Aquel Sinaí, delante de Jehová Dios de Israel”
 - i. Débora entonces comienza a glorificar a Dios por cumplir su promesa de “salir delante de Barak” y “entregarle a Sisara”. ¿Cómo lo hizo? Con una tormenta monstruosa que trajo inundación al valle donde Sisara se había ubicado, e hizo inefectivos sus famosos carruajes herrados, todo esto a la vista de Barak y su ejército, que estaba ubicado en un monte, mirando el valle. Esta era la victoria que Dios le prometió a Barak, pero él se acobardó. ¿Por qué?
- c. ⁶ “En los días de Samgar hijo de Anat, En los días de Jael, quedaron abandonados los caminos, Y los que andaban por las sendas se apartaban por senderos torcidos. ⁷ Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído, Hasta que yo Débora me levante, Me levante como madre en Israel. ⁸ Cuando escogían nuevos dioses, La guerra estaba a las puertas; ¿Se veía escudo o lanza entre cuarenta mil en Israel? ⁹ Mi corazón es para vosotros, jefes de Israel, para los que voluntariamente os ofrecisteis entre el pueblo”

- i. Barak estaba haciendo lo que aprendió de su generación: a abandonar su lugar como jefe de familia, cabeza de la ciudad, para irse en pos de nuevos dioses, dejando descubiertas sus posiciones de liderato y seguridad. El país había quedado sin protección, el enemigo acechaba y nadie “levantaba escudo o lanza”. No había guerreros (¡esa es la función del varón!), el pueblo estaba desprotegido. Por eso, una mujer, valiente y esforzada, se levantó ¡no como un varón!, ¡no como una guerrera! (esa es la posición del varón), ¡sino como una MADRE!, haciendo lo que le toca, sanar, cuidar y restaurar a la nación, y clamar a los jefes de Israel, para que volvieran a sus puestos e hicieran lo que les toca
 1. ¡Este es el diseño de Dios para la familia, para la sociedad y para su iglesia! Y cada vez que los varones claudicamos en nuestra responsabilidad de cabeza de hogar, de líderes espirituales en nuestras casas y familias, han sido mujeres virtuosas de Dios, ¡las que se tiran de rodillas a clamar y buscar Su rostro para que todo se ponga en orden!
 2. Esa es la definición del término “ayuda idónea” de Génesis: “estamos juntos en esto, vamos por el camino, juntos hacia una misma meta, y yo, mujer, te voy a ayudar a que hagas tu trabajo, para que me bendigas a mí y a mi casa”
- ii. Suenan a “patriarcado” pero no lo es, al menos no en la concepción moderna del término, de hombres vividores y abusadores que maltratan, denigran y coartan a las mujeres oprimidas (“opresión” como concepto del marxismo social).
 1. ¡Que el mundo sin Dios agarre las instituciones de Dios y las destruya y maldiga, no habla en contra del diseño de Dios, sino del pecado en el corazón humano!
 2. Pero en el Señor no puede haber opresores, sino servidores que “valientes y esforzados” se mantienen cuidando, protegiendo y velando su casa, para que su esposa y sus hijos puedan florecer a su máxima expresión, siempre guiados, aconsejados, asistidos, empoderados por las profetas de la casa

IV. Conclusión

- a. La Palabra nos llama a no dejar nuestro lugar, la esfera de autoridad que nos ha sido delegada por Dios para el bienestar de la sociedad y el avance del Reino de Dios en la tierra.
 - i. La cultura actual nos lleva a cuestionar la sabiduría de Dios e irnos en contra de su diseño, ya sea el cuando claudicamos en lo que nos toca hacer, o nos vamos en pos de lo que Dios le ha dado a otro
 - ii. Hay bendición, paz y prosperidad en creerle a Dios (cosa que no hizo Barak) y actuar con valentía (cosa que sí hicieron Débora y Jael). ¡Mucha honra y honor nos dará Dios el día en que pase juicio de nuestra vida!
- b. El cántico contiene muchas otras estrofas que describen y expanden todo lo que ocurrió en este episodio, que invito a que lean con detenimiento, y termina expresando una oración al cielo, un deseo de que esa victoria se repita en Israel por siempre:
 - i. “³¹ Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová; más los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza. Y la tierra reposó cuarenta años”
- c. Lamentablemente esta victoria sólo duro una generación, y pronto el pueblo volvió a sus antiguas andadas